

8 DE MARZO: SEGUIR LA LUCHA



El 8 de Marzo es una fecha en la que el movimiento feminista, año tras año, expresa el conjunto de sus reivindicaciones, por lo que los distintos grupos han estado y están peleando.

Son muchos, pues, los temas de interés sobre los que se puede escribir; desde las agresiones sexuales, al aborto o sobre nuevos problemas que se plantean como las técnicas de reproducción.

Hemos dedicado la mayor parte de este dossier al viejo tema del trabajo asalariado, tomando un aspecto que nos parece de gran importancia: los efectos de la crisis en el mercado de trabajo "femenino".

La crisis está introduciendo muchos cambios en este sentido que van a afectar de forma contradictoria a la situación de las mujeres; y aunque la situación en el Estado español ofrece ciertas particularidades en relación al resto de Europa, dada la tardía incorporación de mujeres al trabajo asalariado y por cómo se manifestó la propia crisis, creemos que el artículo de Jacqueline Heine, dirigente de la IV Internacional, ofrece importantes elementos de análisis económicos, imprescindibles para comprender el alcance de la crisis actual.

Este año el 8 de marzo se va a realizar en un contexto político muy determinado: 4 días antes del Referéndum por la salida del Estado español de la OTAN. Esto puede plantear algunas dificultades, ya que toda la atención de organizaciones políticas, medios de comunicación, etc., van a estar puestas en la campaña, que esos días estará tocando fin, sobre el Referéndum, y plantea dificultades también en el terreno más concreto, en el de la propaganda, pues todas las ciudades y pueblos estarán forrados de carteles, pancartas, etc.

El 8 de marzo es una jornada de lucha feminista. No es la única vez que se sale a la calle, pero sí tiene un significado especial: es una conquista del movimiento feminista haber ganado ese espacio y mantenerlo año tras año en la celebración del día internacional de las mujeres; es algo a lo que no se puede renunciar.

Igual que después del intento

de golpe del 23 de febrero, el movimiento feminista mantuvo sus actividades explicando cómo para "consolidar la democracia" (como se decía) era imprescindible la lucha y conquista de nuestras reivindicaciones. Este año tenemos que salir a la calle para explicar que luchamos "contra una guerra que nos destruya y una paz que nos oprima".

Las mujeres tenemos mucho que decir sobre la no permanencia en la OTAN y así lo han expresado las organizaciones feministas a lo largo de este año con movilizaciones en Barcelona, Zaragoza, Asturias, Tenerife, Madrid... y la más reciente y numerosa concentración en Euskadi.

La permanencia en la OTAN obedece a la política militarista

de este gobierno "socialista" que va pareja a otra serie de medidas como son el mantenimiento de unos astronómicos presupuestos militares y la incorporación de las mujeres al ejército, por citar algunas; la militarización creciente de la sociedad no sólo conlleva un deterioro directo de la vida de las mujeres: esos presupuestos militares se elaboran a costa de las necesidades sociales de, entre otros, las mujeres. También, de forma indirecta, pero no por ello menos sangrante y sutil, supone el reforzamiento de todas las instituciones represivas y de aquellas que además permiten un claro control social de las mujeres.

Así pues, no nos puede ser indiferente el decir NO o SI a la

OTAN y debe ser una preocupación y reivindicación clara en los actos y movilizaciones de este 8 de marzo.

Pero tampoco queremos una paz que nos oprima; y no solo vivimos bajo la opresión, sino que se nos impone impunemente mediante la violencia generalizada: violencia institucional, cuando desde el poder se nos niega el derecho al aborto, el derecho a decidir sobre nuestras vidas, como cuando se nos niega nuestra condición de personas al negarnos o poner en cuestión nuestro derecho al trabajo asalariado.

Y violencia directa de los hombres, que en la calle y en la casa consideran a las mujeres algo de su propiedad, objetos sexuales a su servicio; la violencia sexual es algo desgraciada-

mente cotidiano, los malos tratos, las violaciones..., a la vez que hay un recrudecimiento de la violencia "familiar", también se ha puesto de manifiesto en la calle. Lo sucedido ultimamente en Córdoba y Bilbao, así lo demuestran. Y como quien no quiere la cosa, poco a poco, en lo más cotidiano y aparentemente inofensivo, desde la televisión, la radio, las vallas publicitarias, hay una ofensiva publicitaria claramente sexista que va moldeando y "aliviando" la mala conciencia de unos y otros.

La OTAN es un tema político de vital importancia, pero también lo es para más del 60% de la población la violencia sexual que se ejerce a las mujeres, el derecho al aborto, al trabajo asalariado... y un largo etcétera, que también tiene que ser motivo de reivindicación este 8 de marzo, como lo será todos y cada uno de los años hasta que consigamos una sociedad sin opresión y dominación de las mujeres.